

tro relato, es que no está en contradicción con las doctrinas dadas por la revelación sobre el origen del globo, sobre el orden que se produjo después del caos, y sobre

miento ecuatorial, han sido presentados como testimonios irrecusables del estado de incandescencia líquida en el cual se encontraría en otro tiempo el globo. En efecto, toda esfera líquida que gire alrededor de su eje, tomará necesariamente esta forma, á causa de la desigual celeridad de su masa. Pero se puede preguntar si un globo sólido no se hincharía también hacia el Ecuador, girando sin reposo durante una serie indefinida de siglos; pues no es una materia inflexible en un todo, y bajo las fuertes presiones de nuestros laboratorios, bien inferiores por cierto á las presiones de las fuerzas planetarias, todos los cuerpos sólidos como el hierro y el acero se funden á la manera de los líquidos.

El principal argumento de los que consideran la existencia del fuego central como un fuego demostrado, es que en las capas exteriores de la Tierra exploradas por los mineros, el calor no cesa de crecer con la profundidad de las cavidades. Descendiendo al fondo de un pozo de mina, se atraviesan invariablemente zonas de una temperatura cada vez más elevada: únicamente varía el punto de progresión, según las diversas partes de la tierra y rocas, en las cuales se abren las galerías. El calor aumenta más rápidamente en los esquistos que en el granito, más en las venas de metal que en los esquistos, más en los filones de cobre que en los de estaño y más en las capas de hulla que en los yacimientos metálicos. En Wurtemberg, en el pozo artesiano de Neuffen, la temperatura crece un grado centígrado por cada intervalo de 10 metros y medio. En la mina de Monte-Mari, en Toscana, cerca de las fuentes barácicas, el aumento de calor es un grado por cada 13 metros. Cerca de Jakutzk,

la sucesión de las formas vivientes engendradas en los días de la creación, las cuales pueden ser, según la expresión de ciertos sábios, «épocas de la naturaleza.» Para el Todo-Poderoso, un día es como mil años, y mil años como un día.

en Siberia, de 16 en 16 metros, se calienta el suelo un grado mayor. Casi en todas partes la progresión es menos rápida: el término medio de intervalo de este gran termómetro de capas terrestres, corresponde á un grado de calor por de 25 á 30 metros. En las minas de Sajonia, el crecimiento sería, según Reich, de un grado por cada 42 metros.

Sin embargo, la Tierra no ha sido todavía escavada á una gran profundidad. Las escavaciones más notables, como las de Kuttentberg, en Bohemia, y una de las minas de Guanajuato en Méjico, apenas si alcanzan un kilómetro de profundidad, es decir, la sexta ó $\frac{7}{1000}$ parte del radio terrestre: no sería pues más que imprudencia querer juzgar del estado interior del globo por la temperatura de las capas superficiales y afirmar que el calor crece según una proporción constante de la superficie del suelo al centro de la Tierra, y que en él se eleva la temperatura á 200,000 grados, es decir, mucho más allá de todo lo que puede concebir la imaginación del hombre. Tanto valdría sacar en conclusión del enfriamiento gradual de las altas capas atmosféricas, que el descenso de temperatura se continúa hasta los espacios celestes y que á 1,000 kilómetros de la Tierra el frío es de 5,000 grados. La parte superficial del globo que atraviesan incesantemente corrientes magnéticas dirigiéndose de un polo á otro, y en la que se elaboran todos aquellos fenómenos de la vida planetaria que modifican sin intervalo el relieve y forma de los continentes, debe sin duda alguna encontrarse, para el desarrollo del calor, en de

ONOFRE. — Vamos, veo, querido amigo, que vais á deteriorar la ciencia con vuestras reservas dogmáticas, y tratar de privarle de su independencia. ¿Sabeis que

terminadas condiciones. La delgadez de la corteza terrestre no está, pues, probada solamente por el crecimiento gradual de la temperatura en los pozos de una mina y los manantiales.

Ya Cordier, sorprendido por todas las objeciones que se presentaban á su espíritu, con relacion á la tenuidad de la película terrestre, admitía que esta envoltura no podia ser estable, á no tener de 120 á 230 kilómetros de espesor. Recientemente, M. Hopkins, sometiendo á cálculos algebraicos los elementos suministrados de precesion y mutacion terrestres, ha sacado en consecuencia que, con ó sin fuego central, el planeta estaria animado de movimientos periódicos en un todo diferentes si la parte sólida de la corteza no tuviera de 1,300 á 1,600 kilómetros, es decir, la cuarta ó quinta parte del radio terrestre. M. Thomson, estableció por otros cálculos que si la Tierra tuviese solamente la solidez del hierro y del acero, las mareas y la precesion de los equinoccios tendrian una importancia mucho menor de la que tienen en la actualidad. Por último M. Manuel Liais, volviendo á examinar, y discutiendo todas estas investigaciones, ha querido demostrar que en virtud de los fenómenos astronómicos la solidez interior de la Tierra es irrecusable. Es pues permitido creer, dice M. Reclus, sin pronunciarse aun de una manera afirmativa, que no existe fuego central, sino solamente mares interiores de materia incandescente, esparcidas en diversas partes del planeta á una corta distancia de la superficie terrestre y separadas unas de otras por pilares de rocas sólidas. Esta es la hipótesis que segun W. Hopkins y Sartorius de Wattershausen, el historiador del Etna, se relaciona mejor con los fenómenos volcánicos.

esa es una muy mala costumbre? Esperaba vuestra réplica, pero no comprendo vuestra manera de interpretar las ideas científicas de nuestro nuevo amigo y vuestra disposicion á mezclar con ellas la cosmogonía de Moisés.

Uno de los argumentos mas decisivos que se han citado en pró de la libre comunicacion de los depósitos marítimos con los focos volcánicos, está sacado de la gran cantidad de vapor de agua que se desprende de los cráteres durante las erupciones, y que, segun M. C. Sainte-Claire-Deville, compondria al menos las 999 milésimas del pretendido humo de los volcanes. Durante la erupcion del Etna, en 1865, M. Fouqué trató de comparar aproximadamente el volumen de agua que se escapaba bajo la forma gaseosa de los cráteres en erupcion. Tomando por término de comparacion el cono que le parecia emitir una cantidad media de vapor, encontró que esta masa, puesta en estado líquido, seria de cerca de 60 metros cúbicos de agua por cada detonacion general. Y habiendo tenido lugar las explosiones, por término medio, una cada cuatro minutos durante cien dias, resulta de aquí, que el producto líquido del agua puede ser valuado en 2.160,000 metros cúbicos durante la produccion del fenómeno: seria el mismo deslizamiento que el de un rio permanente que diera 250 litros por segundo. Por otra parte, seria preciso tener en cuenta las enormes masas de vapor que se escapaban incesantemente del gran cráter terminal del Etna, y que se encorbaban bajo la presion de los vientos, en una inmensa arcada que se desplegaba bajo la bóveda del cielo.

Las diversas sustancias que arrojan los cráteres, indican tambien que las aguas marinas son descompuestas en el gran laboratorio de las lavas. La sal ordinaria, ó cloruro de sódio, que es el mineral contenido con mas abundancia en el agua del mar, es tambien la

Por lo mismo que admito con vos el origen divino del Génesis, sería preciso reconocer ahora que ese viejo libro no ha sido escrito con el objeto de enseñar á los Judfos

primera que se deposita y en una cantidad mas considerable alrededor de las bocas de erupcion.

Las demás materias arrojadas por las erupciones son de origen terrestre y provienen evidentemente de rocas reducidas por el calor al estado líquido ó pastoso; consisten principalmente en sílice y alúmina y contienen además cal, magnesia, potasa y sosa.

Al penetrar el agua del mar ó de los rios en las grietas de la corteza terrestre, aumenta gradualmente en temperatura como las rocas que atraviesa. Se sabe que este aumento del calor puede valuarse por término medio, al menos para las capas exteriores del planeta, en un grado centígrado por cada espacio de 30 metros de profundidad. Según esta ley el agua que bajase á 3,000 metros de la superficie, tendría en las latitudes meridionales de Europa una temperatura de cerca de 100 grados; pero no por esto se trasformaria en vapor; permanecería en estado líquido á causa de las enormes presiones que le hacen sufrir las capas superiores.

Según los cálculos que se fundan, en verdad, sobre datos hipotéticos, sería á mas de 15 kilómetros sobre la superficie terrestre cuando la fuerza de expansion del agua tendría suficiente energía para equilibrar el peso de las masas líquidas superpuestas y para trasformarse repentinamente en vapor á la temperatura de 4 á 500 grados. Estas masas gaseosas tendrían entonces una tension suficiente para levantar una columna de agua de 1,500 atmósferas de peso; con todo eso, si por una casualidad no pudiesen escapar tan pronto como se formarían, su presión se ejercería en todos sentidos y terminaría por trasmitirse de hendidura en hendidura hasta las rocas que se en-

un sistema científico, sino mas bien para darles una especie de Código, y enseñarles las leyes de la vida y de la moral. Hace dos siglos que un hombre superior, de una piedad absoluta, elevó su voz contra esta manera de interpretar las Escrituras y aplicarlas según las fantasías humanas. «Disposicion de espíritu, dice lord Bacon, de donde resultan no solamente falsas y fantásticas filosofías, sino tambien religiones heréticas.» Si fuera preciso dar á las Escrituras una interpretacion literal y considerarlas como poseyendo la verdad científica, Galileo habria merecido su persecucion, y debe-

encontrar en fusion en las profundidades. A esta presión acrecentada sin cesar, sería preciso atribuir la ascension de las lavas en los respiraderos de los volcanes, los temblores de tierra, la fusion y sutura de la envoltura terrestre, y finalmente la erupcion violenta de los flúidos comprimidos.

Sea de esto lo que quiera, las observaciones directas hechas en las erupciones volcánicas, hacen dudar á menudo de que provengan las lavas de un mismo y único depósito de materias fundidas, ó del clásico núcleo central que llenaria en totalidad el interior del planeta. Volcanes muy próximos unos á otros no presentan ninguna coincidencia en sus erupciones y vomitan en diferentes épocas, lavas desemejantes en un todo en aspecto y en composicion mineralógica, lo que sería evidentemente imposible, si los cráteres estuvieran alimentados por el mismo manantial. Se sigue de estos hechos que la teoría espuesta hace 40 años por Sir Humpry Davy se encuentra hoy sostenida por cierto número de geólogos.

C. F.

ríamos creer todavía que el sol gira al rededor de la tierra, volver á la ilusion mística de la Edad Media y poner una pantalla sobre la ciencia experimental. Os ruego, caro amigo, por vuestro interés, que os corrijaís de esa mala costumbre que teneis de ir siempre á buscar la Biblia, cuando se habla de ciencia positiva.

AMBROSIO. — Mi digno filósofo, no comprendéis mi pensamiento, si creéis que tengo la intencion de construir un sistema geológico sobre el Génesis. El primer hombre, lo hemos dicho ya, ha sido creado, dotado con una especie de ciencia instintiva ó inspirada, suficientemente exacta, la cual fue tambien transmitida á sus descendientes. Una parte de los elementos de este conocimiento primitivo, le pone en relacion con la naturaleza y con los objetos de que está rodeado. Sin este don innato, hubiera sido imposible al espíritu humano comprender los misterios de la creacion. ¿Cómo hubiera sido capaz de seguir la historia de los átomos, en movimiento desde su desórden caótico hasta su disposicion en el órden del Cosmos, y de ser la materia inerte revestida de la vida animal, la luz y el poder, elevarse del sueño de la muerte? Ahora bien, las ideas transmitidas á Moisés, ó relacionadas por él sobre el origen del mundo y de la humanidad, eran mas sencillas; pero eran verdades divinas, aunque envueltas en un lenguaje adecuado á la comprension de un pueblo inculto é igno-

rante. Sin embargo, no tengo la pretension de deducir de todo esto un sistema científico, porque demuestre mi satisfacion de no encontrarle en contradiccion con las investigaciones científicas de los geólogos modernos. Creo que la luz ha sido la creacion de un acto de la voluntad divina, pero no por esto admito que las palabras «; que la luz sea hecha! » hayan sido pronunciadas oralmente por la Divinidad. Por la misma razon no quiero inferir de esto que los descubrimientos modernos acerca de la luz se encuentren en manera alguna en relacion con esta frase magnífica y sublime de la Biblia.

ONOFRE. — Cerremos vuestro paréntesis teológico, si lo teneis á bien, mi querido doctor, y continuemos la geología; esto es mas instructivo. No soy partidario de las revoluciones por el agua, y estoy inclinado á creer que el fuego ha jugado el principal papel en la formacion del globo. Habiendo vivido largo tiempo en Edimburgo, tuve ocasion de oír muchas discusiones sobre la teoría del doctor Hutton, ó lo que se llama teoría plutónica de la formacion de la tierra. La belleza, la sencillez de este sistema y su conformidad con los hechos actuales me han admirado mucho y las pruebas que he visto acerca de su verosimilitud, por algunos buenos experimentos químicos, no me disponen á renunciar á él para adoptar las ideas que se acaban de desarrollar. Por mi parte, considero la mayor parte en relacion con

los sistemas científicos del profesor Playfair y de sir James Hall (1).

EL DESCONOCIDO.—No pretendo negar que el famoso sistema plutónico sea medio excelente para explicar muchos fenómenos; y habeis podido observar que yo mismo he recurrido á él algunas veces. Pero lo que no admito es que pueda explicar la formación de los terrenos secundarios, que, según mi parecer, pertenecen claramente á un orden de hechos estraños á este sistema.

En el sistema plutónico, el estado de la naturaleza es siempre el mismo en su conjunto. Se cree por una parte que la superficie terrestre está constantemente disgregada, destruida y arrastrada por los rios al mar, y por otra constantemente consolidada por la presión en el fondo del Océano, caldeada, despues elevada y regenerada por el fuego: de tal manera, que las ruinas del viejo mundo suministran constantemente las bases de

(1) Hutton, Playfair y Hall son geólogos que adoptan el sistema plutónico, el cual supone que el calor es el principal motor de las metamorfosis terrestres. La teoría de la Tierra de James Hutton fue publicada en Edimburgo en 1796, y despues en 1802 formó escuela durante largo tiempo. Humphry Davy es eclético en materia de sistemas geológicos y supone que el calor, el agua y las acciones químicas, han obrado simultáneamente en la construcción de la superficie del globo.

uno nuevo. Se supone despues, que hay siempre los mismos tipos de la materia, ya inerte, ya viva, que los restos de rocas, de vegetales y de animales de una edad, se encuentran envueltos en medio de los bancos del seno del Océano, en una edad ulterior. Para sostener esta manera de ver, seria preciso que se pudiesen encontrar, no solo seres vivientes hoy sobre el globo en las mas antiguas capas secundarias, sino tambien rasgos del arte humano, del habitante mas poderoso y mas esparcido, lo que no es verdad como nadie ignora. Por el contrario, se encuentran restos fósiles de animales y vegetales, de especies desconocidas la mayor parte, y estrañas en cada capa de rocas secundarias. En las capas mas profundas, que deben por consecuencia ser miradas como los primeros depósitos, hasta las formas de la vida vegetal son raras; en la capa que sigue á esta primera, se encuentran conchas y restos vegetales, espinas de peces y reptiles ovíparos en la siguiente. Se ha comprobado la presencia de pájaros en el terreno que viene despues, y por último, en la capa mas reciente se notan cuadrúpedos de un género que ha desaparecido. Unicamente en la capa poco compacta de arena, designada de ordinario bajo el nombre de diluviana, es donde se han hallado restos de animales vivientes, como los que existen en la actualidad en el globo., mezclados con restos de otras especies que han desaparecido. Pero no se ha

descubierto nada del hombre, ni de sus obras en ninguna de estas formaciones, sean secundarias, terciarias ó diluvianas. Creo que es imposible examinar los restos orgánicos encontrados en algunas de las mas antiguas capas secundarias, tales, por ejemplo, como el lias (sistemas de rocas calcáreas) y sus formaciones congéneres, sin adquirir la convicción de que los séres cuyos órganos han formado estos materiales, han pertenecido á un orden de cosas diferente en un todo del que existe en la actualidad. Vegetales gigantescos, mas parecidos á las palmeras de los países tropicales que á ninguna otra especie de plantas, no han podido existir sino en una elevada temperatura. Reptiles enormes, como el megalosauro, mayores que la ballena, con un cuerpo colosal completamente acorazado, y en vez de pies, rudas y fantásticas patas palmeadas; tales aun como el soberbio plexiosauro, anfibio, cuyo cuerpo, análogo al de la tortuga, pero armado con un cuello mucho mas largo que el cuerpo, probablemente para permitirle pacer los vegetales que crecian en las aguas bajas del Océano primitivo, semejantes, séres, repito, parecen anunciar una época primordial en la que, tierras de suaves pendientes y riberas de vasta estension, se elevaban por cima de una inmensa mar en calma; época en que las grandes cadenas de montañas aun no existian para producir las desigualdades de temperatura, los huracanes y las

tempestades. Si la superficie de la tierra de nuestros dias se sumergiera en lo profundo del Océano, ó si la tierra actual se encontrara de repente cubierta por las aguas, bajo la accion de un cataclismo, y si fuera de nuevo renovado por el fuego (sistema plutónico del geólogo Hutton), ofreciendo en su superficie sumergida depósitos compactos de arena y de cieno, ¡cuánto diferiria su aspecto del de las antiguas capas secundarias!

Por carácter principal, se encontrarían las obras del hombre, piedras talladas, esculturas, máquinas de la industria contemporánea, instrumentos de hierro, estatuas de mármol y de bronce; despues, sobre la mayor parte de su superficie, restos humanos, mas comunes ciertamente que los de los animales. Las columnas de Pærtum ó de Agrigento, los pilares de nuestros enormes puentes de hierro y de granito ofrecerian un contraste notable con las osamentas fósiles de los cocodrilos ó de los saurios de los terrenos anteriores y hasta al lado de los del mammoth, del elefante primitivo en la capa diluviana. El que estudie este asunto debe convencerse que el orden actual de cosas y la existencia (comparativamente) reciente del hombre, como señor del globo, son tan ciertos como la destruccion de un orden anterior y distinto; y la desaparicion de un gran número de formas vivientes de las que no queda ningun tipo, pero

cuyos fósiles son como maravillosos monumentos de las revoluciones de la naturaleza.

ONOFRE.—No me convenzo tan de repente por vuestros argumentos. Supongamos, por ejemplo, que las tierras de la Nueva-Holanda, de la Australia, pobladas de razas animales y vegetales tan diferentes de las de Europa, sean sumergidas en el Océano, y que en seguida, según el sistema huttoniano, sean elevadas como capas secundarias por el fuego subterráneo; se encontrarían en ellas vestigios de animales y de vegetales completamente diferentes de los que se han hallado en las capas del continente antiguo. ¿No creéis que estas formaciones tan particulares, de que habeis hablado, podrían ser accidentes de la naturaleza pertenecientes á comarcas especiales del globo? Hablais también de terrenos diluvianos en los que no se encuentran restos humanos. ¿Identificais estos terrenos con los que han debido ser trastornados con la catástrofe de que habla la Biblia? Sin embargo, no negais de una manera absoluta que en la época del diluvio mosaico el hombre existía ya, ni que haya podido igualmente existir en la época de otras revoluciones en las que se ven los resultados del fuego subterráneo.

EL DESCONOCIDO.—Si me he servido de la palabra diluviano, es porque los geólogos la han adoptado, sin querer, sin embargo, identificar la causa de esta for-

mación con el diluvio asiático descrito en las Escrituras. He hecho su empleo, sencillamente para designar las capas arenosas que han sido arrastradas por el agua, que no se han solidificado como las rocas y que han sido depositadas á causa de las inundaciones. En las comarcas así cubiertas, el hombre no ha existido ciertamente; en cuanto á vuestro argumento, con respecto á la Nueva-Holanda, me parece que no tiene ningun valor. Se encuentran en todos los climas, tan diversos del globo y en las mas distintas regiones, capas secundarias del mismo orden, que encierran siempre restos orgánicos del mismo género, los que difieren en un todo de los que provienen de seres pertenecientes al actual orden de cosas. Las revoluciones que han producido las capas secundarias y los depósitos diluvianos, no han podido ser sino fenómenos locales; pero han debido extenderse por toda la superficie del globo, ó sobre la mayor parte. Los dientes de mammoth no son raros en las diversas comarcas de Europa; y tanto el nuevo como el antiguo continente, han mostrado en sus piedras calcáreas, los vestigios de crustáceos análogos. En América se han descubierto esqueletos enteros de animales. ¿No os acordais que el cuerpo intacto, cubierto de piel y pelos del elefante primitivo desaparecido de la superficie terrestre desde tan largo tiempo, ha sido descubierto en Siberia conservado en una masa de hielo? En las capas

secundarias mas antiguas no hay restos de animales análogos á los de la vida actual; y en las rocas que se consideran mas recientes, comienzan á mostrarse estos restos, teniendo por compañeros los fósiles de un gran número de generaciones estinguidas. Parece, por decirlo así, que ha habido una marcha gradual hácia el sistema actual de cosas y toda una serie de creaciones y destrucciones preparatorias á la existencia del hombre. No podeis sostener formalmente que la naturaleza de hoy, no sea otra cosa sino el antiguo y constante orden de la naturaleza modificada solo por las leyes existentes. Es preciso pues, que os resolvais á abandonar las ideas que habeis querido sostener, y dejar á un lado todo sistema esclusivo. Los vestigios de las generaciones animales desaparecidas, son tan fáciles de reconocer, como los de las naciones extintas, y seria tambien razonable suponer que las columnas y los monumentos de Palmira han sido elevados por los Arabes nómadas del desierto, como imaginar que estos vestigios especiales de formas animadas envueltos en las capas superficiales, pertenecen á familias modernas.

ONOFRE.—Me declaro satisfecho y creo que nosotros tres participamos unánimemente de las opiniones que habeis desarrollado acerca de la historia de la tierra. Por lo demás añadiré que no he atribuido nunca á la materia la facultad de organizarse y formar el admirable

mecanismo de la vida. No participo de los sofismas de esa escuela que dice, que la naturaleza viviente se ha formado ella sola y ha sufrido cambios graduales á consecuencia de su sensibilidad y de determinados ejercicios; que el pez, por ejemplo, despues de miles de generaciones se ha desarrollado hasta formar el cuadrúpedo, que el cuadrúpedo se ha trasformado en hombre, y que en una palabra, el sistema de la vida, en virtud de su inherente poder, se ha adaptado á las modificaciones físicas sobrevenidas en el sistema del universo. A esta doctrina absurda, vaga y atea, casi preferiria la fantasía de la *facultad formativa* ó de las *fuerzas plásticas*.

AMBROSIO.—O tambien esta otra mas moderna, que los *terrenos geológicos han sido creados llenos de restos fósiles*, como si la vida animal hubiese estado en ella, con el objeto de confundir en el siglo diez y nueve á los señores geólogos que quieren investigar el misterio de la creacion.

ONOFRE.—¡Bella teoría!... digna de la *Suma* del gran Santo Tomás.

EL DESCONOCIDO.—Exagerada por una parte, como la teoría materialista es exagerada en la otra. Me complace al ver que no os habeis refugiado en el peligroso desierto del escepticismo, ni en las sinuosidades de una débil y falsa filosofía. No hubiera tomado el trabajo de

seguiros por cualquiera de esos senderos. Seria lo mismo que discutir con el labriego que me dijese que las columnas basálticas de la calzada de los Gigantes del condado de Antrins en Irlanda ó las de Staffa en la pequeña isla escocesa de Skye (una de las Hébridas) son obras del arte humano y que han sido elevadas por la mano del famoso gigante del Norte, el formidable Fin-macoult.

Estando esta conversacion, como se ve, tocando á su término, se nos avisó que nuestra comida estaba servida. Habiéndonos hecho el extranjero el honor de tomar parte en ella, habló en la mesa de diversos asuntos con los que no creo inútil terminar este diálogo.

«Hemos hablado mucho de los sistemas geológicos modernos, observé. Este seria un asunto interminable. Lo esencial es saber á qué debemos atenernos sobre los principales hechos, tambien bosquejados hace un momento. Pero tenemos ante nosotros un espectáculo mas directo, sino mas grandioso. ¿No tenemos un motivo de conversacion ofrecido naturalmente á nuestro espíritu por estos magníficos templos? ¿No podríamos interrogarles sobre la raza que los ha edificado? Hollamos un suelo que encierra las osamentas y las cenizas de un poderoso pueblo que brilló en otro tiempo en un alto grado de civilizacion; sin embargo ignoramos casi del todo

su nombre y hasta la época de su grandeza se ha perdido en el polvo de los tiempos.

—No pongo en duda que los primeros habitantes de la ciudad hayan sido Griegos, replicó Ambrosio, y un pueblo comerciante marítimo; y hasta me creo autorizado á suponer que pertenecian á la raza sibarita. En efecto, hay motivo para creer que este lugar delicioso fue escogido con agradable placer, por una sociedad delicada, inteligente, apreciadora de los goces de la existencia, y fascinada al fijarse en un jardín, en que las rosas florecian dos veces al año, en la primavera y en el otoño.

—En cuanto á mí, replicó á su vez Onofre, me es completamente indiferente que hayan sido Griegos ó Turcos los primeros que han aspirado aquí el perfume de las rosas. Me parece que seria perder el tiempo inútilmente, formar opiniones sobre los antiguos habitantes de estas diversas llanuras. En nuestras conversaciones de ahora poco, se nos han presentado algunos hechos muy interesantes. Los monumentos de la naturaleza, aunque no hablen un lenguaje muy claro, hablan á lo menos de una manera inteligible; pero en lo que respecta á Pæstum, no hay historia ni tradicion que pueda guiarnos, creo preferible volver á nuestras investigaciones filosóficas, si ya no hemos abusado demasiado de la condescendencia de nuestro huésped, con

nuestras dudas y observaciones sobre sus argumentos.

—Durante la conversacion de esta mañana, interrumpió el Desconocido, uno de vosotros me habló de una vision que se encontraba en relacion con el asunto que discutíamos, y creo me prometió relatármela.

Esta reflexion de nuestro convidado volvió á traer la conversacion sobre nuestra estancia en Roma, sobre el Coliseo y sobre el sueño que yo habia contado á mis compañeros de viaje. El Desconocido parecia desear una relacion detallada y le conté, tal como lo he hecho mas atrás, mi vision del Coliseo, cuyo relato ha principiado esta obra: sin omitir las opiniones de Ambrosio sobre la historia primitiva de la humanidad; ni nuestras prudentes discusiones sobre la religion.

Despues de la comida, al volver hácia los seculares árboles de la campiña de Pæstum, el Desconocido nos hizo su profesion de fé declarando que era, no solo espiritualista convencido, sino tambien profundamente religioso. En mi juventud, dijo, era escéptico. Creo que este es el caso de la mayor parte de los jóvenes que han estudiado y discutido un poco, y que se han acostumbrado á raciocinar con alguna exactitud matemática. Considerando la naturaleza de las facultades intelectuales de los animales; comparándolas con las del hombre y admirando las maravillas del instinto, es como he llegado á ser creyente. Un dia se me ocurrió la idea de

que el instinto estaba reemplazado en el hombre por la accion de Dios sobre nuestras almas, y en esta persuasion, mi fé se afirmaba cada vez mas. Muchas circunstancias que me sucedieron durante un viaje á Egipto y al Asia Menor, sirvieron para fortificar aquella fé naciente. Entre otras, tuve un sueño durante mi estancia en Palestina; y pues que estamos en la hora de la siesta, voy á contároslo antes de separarnos. Puede que esteis dormidos antes de que lo termine!...

Entonces el Desconocido, nos hizo el singular relato siguiente:

—Me paseaba por la desierta ribera en que están situadas las ruinas de Ptolemaida, uno de los puertos mas antiguos de la Judea. Era por la tarde. El sol descendia hácia su ondulante lecho del mar. Me senté sobre una roca, sumido en pensamientos melancólicos, sobre los destinos de una comarca, en otro tiempo tan famosa en la historia de la humanidad. El Mediterráneo en calma y completamente iluminado por la radiacion del crepúsculo vespertino, era el único objeto desplegado ante mí. Esas olas, me decia, han llevado las naves del poderoso rey de Jerusalem, cargadas de sus riquezas orientales, para embellecer y honrar el santuario. No queda ya hoy ningun rasgo del poder, ni del comercio antiguo: algunas piedras rojizas y ladrillos rotos son los únicos que indican el sitio que fue antiguamente un

florecente y considerable puerto; y no veo aquí mas que una ciudad levantada por los Sarracenos y ocupada en la actualidad por soldados turcos.

No lejos de mí, un viejo genízaro que habia tomado por guía y mi criado, se ocupaban en diversos preparativos en mi tienda. Solo con mis pensamientos, continué aquellos delirios que debian terminarse con el sueño; y tuve el siguiente, que tomé entonces por una realidad, no teniendo conciencia de estar dormido por completo.

Ví á un hombre que avanzaba hácia mí, y que al pronto tomé por mi genízaro; pero se aproximó mas y le noté un rostro completamente diferente. Era un anciano, de edad muy avanzada, con la barba larga y blanca como la nieve. Su rostro tenia un tinte moreno, pero mas pálido que el de un árabe, sus facciones severas é irregulares, y su fisonomía brutal. Su estatura era gigantesca, pero sus brazos estaban descarnados y en la mejilla izquierda se distinguía una gran cicatriz, que parecia haberle causado la pérdida de un ojo. Llevaba un turbante negro y vestidos largos y flotantes igualmente negros; tenia pendiente de la cintura una cadena cuyo ruido se oía á cada uno de sus movimientos. Se me ocurrió la idea que seria uno de los santones ó locos sagrados tan comunes en Oriente, y retrocedí cuando hizo ademan de aproximarse á mí.

«No huyas, oh viajero, me dijo; no temas nada. No quiero hacerte mal alguno. Espera y oye mi historia que podrá serte útil.»

Hablaba en árabe; y aunque usaba un dialecto muy extraño y completamente nuevo para mí, sin embargo, comprendí todas sus palabras.

«Tienes ante tí un hombre criado en el cristianismo, dijo con un tono severo, que renunció al culto del Dios supremo por las supersticiones de los paganos...

»Me hice apóstata en tiempos del emperador Juliano, y fuí ocupado por este soberano, para vigilar la reconstrucción del templo de Jerusalem, con la que queria dar un mentís á los profetas, y por consecuencia reducir á la nada la religion sagrada...

»Tú conoces ya por la historia el resultado de aquella tentativa. Casi todos los que trabajaban fueron exterminados por una espantosa tempestad! Yo,—dijo levantando su descarnado brazo, y pasando la mano por su desfigurada frente,—fuí confundido por el fuego celeste....

»Pero una sentencia implacable, me ordenó continuar viviendo, para espiar mi crimen en vida. Mi existencia ha pasado entre constantes y severas penitencias, y con aquel particular dolor del alma producido por los remordimientos de un crimen irreparable. Esta deplorable vida debia continuarse así todo el tiempo